

aclaraciones. Poco tiempo después fué conocida la diversa apreciación que de ella se hacía tanto en el interior como fuera de la República. Varios periódicos del Salvador y de Guatemala hicieron mención del "Bosquejo," permitiéndose respecto de su autor los mas innobles desahogos. En ninguno de ellos se empleaba el razonamiento, ni el decoroso lenguaje de que un escritor público nunca debe prescindir—la censura no recaía sobre los hechos, se fijaba únicamente en las personas—no se demostraban al autor sus equivocaciones, se le ultrajaba hasta con la calumnia.

De la diestra pluma de D. Manuel Montúfar salió otra impugnación del "Bosquejo." Proscrito de la República ese notable guatemalteco en las inolvidables convulsiones del 29, fijó su residencia en México, en donde había encontrado cariñoso asilo y allí dió á la prensa como apéndice á las "Memorias para la revolución de Centro-América" que en 1832 había publicado en Jalapa, los "Recuerdos y Anécdotas"—escrito muy importante y poco conocido en Guatemala. No estará demás observar aquí que una de las causas que determinaron la publicación del "Bosquejo," fué contradecir las aseveraciones y juicios expresados en las Memorias de Jalapa; y natural fué que abierta así la discusión sobre la verdad de los hechos históricos, al apareamiento del "Bosquejo," siguiera la publicación de los "Recuerdos y Anécdotas," para rectificar acerca de varios conceptos en él manifestados.

El poco ó ningún conocimiento que entre nosotros se tiene de este importante escritor D. Manuel Montúfar, me impulsa á transcribir algunos de los párrafos que la "introducción" del mismo contiene. "Las relaciones de Marure estaban limitadas á un partido en cuyo favor y bajo cuyo influjo y costos escribe: sólo conoce á los personajes de este partido á quienes únicamente ha podido tratar con intimidad y observar de cerca: él no entró á los negocios públicos sino hasta 831: los enemigos que combaten en los gabinetes, en las asambleas legislativas, en las transacciones etc., pueden conocerse recíprocamente, porque los enemigos ne-

cesitan conocerse para el ataque y para la defensa, pero el partido retirado é inactivo sólo forma juicio de los hombres que no trata por antipatías, prevenciones y sensaciones de partido, ó sobre la opinión de los partidarios de quienes tiene concepto. Yo recuerdo la sinceridad con que estaba persuadido en 1820 de la justicia del partido *caco* y de la parcialidad con que juzgaba á los individuos del contrario, y era porque tenía un partido y me faltaban el mundo, las experiencias y la filosofía necesarias para examinar las razones del *gasista*. Creía yo que los enemigos de la constitución, los que nos habían inculcado por constitucionales é independientes en el período de 814 á 820, no debían aspirar á los puestos constitucionales, y esta era una injusticia de partido, porque la simple opinión no puede exceptuar se los derechos comunes de igualdad, y desde que hay pretensiones exclusivas, la sociedad se ha dividido en dos facciones y éstas se han puesto en hostilidad ó guerra á muerte. Este origen han tenido siempre nuestras divisiones desde entonces: no hay que buscarlas ni en los principios, que no han ofrecido grandes cuestiones, ni en los intereses de las clases que se llaman privilegiadas. Algún día confesaro esto mismo respecto de su partido el Dr. Marure: escribe con talento, con juicio y descubre un corazón recto y un deseo de imparcialidad, que sería un don sobrenatural si se obtuviese en una tan temprana virilidad, escribiendo bajo las órdenes de un gobernante, habituado desde la infancia á una exclusiva y única creencia política, no respirando tádara tmósfera que la de ún partido y escuchando cierto oráculos infatigables en materias de liberalismo.

¡Qué fuerza extraordinaria de genio y de carácter, qué independencia de alma y qué profunda filosofía no se necesitan para romper tantas ligaduras, para sobreponerse á las propias pasiones, para abjurar preocupaciones tan lisonjeras y para ponerse sobre una esfera y juzgar desde ella á todos sus contemporáneos...!" Más adelante agrega: "Hagamos sin embargo justicia al Dr. Marure: todo lo que ha escrito en el primer volumen de su Bosquejo histórico, á



pesar de un estilo sencillo, correcto y natural, está manifestando el esfuerzo que hizo sobre sí mismo para ostentarse imparcial y sobrepuesto á los intereses políticos. Descendiendo á cada acontecimiento en particular, se le mira como obligado á confesar la injusticia ó la inconsecuencia del partido á que pertenece; pero luego retrocede como espantado de haber dejado escapar la verdad, y excusa la falta ó la justicia con una conspiración compacta, sistemada, perseverante, astuta y diestra por parte de los serviles, que es la disculpa de toda inconsecuencia de principios, de toda injusticia; de todo error, de toda imprudencia; de suerte que aun cuando pudiera ocultarse la parcialidad del historiador sobre las personas, no ha podido, á pesar de sus esfuerzos, disimular la parcialidad de un partidario que hace la apología de su partido más bien que escribe la historia, y que oculta no solamente lo poco bueno que hiciera el partido contrario y en particular los hombres que lo compusieron, sino hasta aquello mismo en que los dos partidos obrasen de conformidad y con una perfecta armonía. El Dr. Marure no se sobrepone más como historiador á las preocupaciones y fanatismo de un partido triunfante, que á las vulgaridades lastimosas de hombres nuevos para los negocios públicos y para la sociedad, que no está reducida á los círculos de un partido, á las aulas y á los propios hogares; sus interpretaciones y sus conjeturas son hijas de aquellas causas. Desde el principio de la revolución el partido que en Guatemala se llamó liberal, solo ha visto la patria en el mismo partido y representada por los hombres que lo han dirigido y dominado: todo lo demás era de hecho como extranjero, y todo goce de igualdad, que no se podía rehusar por los principios políticos adoptados, se consideraba, no como derechos, sino como concesiones gratuitas, cuyo uso efectivo se veía como una usurpación, que era necesario destruir por el hecho, manteniendo al partido opuesto como un enemigo vencido y siempre dispuesto á rebelarse. De aquí han resultado todas las discordias, todos los combates en que pudiera decirse que los llamados ser-

viles han peleado por el goce real del derecho de igualdad. Levantémonos para igualarnos á los nobles, se decía en Francia, pero los que se levantaron exigieron luego que los que habían estado de pié doblasen las rodillas y después los cuellos bajo los nuevamente levantados: la lucha, pues, fué siempre por el derecho de igualdad que se había proclamado. De aquí ha resultado también que viendo los liberales á la patria sólo en su partido, ha sido un dogma para ellos que cuando se escribe contra los partidarios, ó contra los representantes de su partido, se desacredita la patria, se presentan los sucesos bajo un aspecto vergonzoso, hay empeño en desfigurarlos, porque se le tiene también en dar una idea desventajosa de la regeneración de los centro-americanos. Todo esto no es más que espíritu de secta, miserable vulgaridad y acusaciones de niños enojados."

Con motivo de esas críticas y de algunas otras que entonces se hicieron á la obra de Marure, apareció un alcance al número 8 del Apéndice, periódico justamente apreciado en Centro-América, que se publicaba en la imprenta ya citada de la N. Academia de estudios el año de 1838, en el cual se decía: "El autor del Bosquejo histórico de Centro-América, nunca se lisonjeó con la esperanza de que su obra fuese bien acogida de los hombres de partido que han figurado en el teatro de la revolución: creyó por el contrario, que su obra sería el blanco de la censura y su persona el objeto de la invectiva, del sarcasmo y aun de la calumnia. No podía ser de otra manera. Colocado entre las diversas facciones que se han combatido en el curso de nuestras agitaciones civiles, su lenguaje debía parecer extraño á todas ellas y concitarle el odio de los partidarios entusiastas que han peleado bajo diferentes banderas. Cada uno de los partidos que se han presentado en la arena, ha creído ó ha afectado creer que sus pasos se encaminaban únicamente al bien general, mientras que no ha querido ver en los procedimientos de su contrario, sino malicia, perfidia y falsedad. Los mismos hombres á quienes el uno ha honrado como á los genios tutelares de la patria, el otro los



ha execrado como á fautores de los males públicos: los mismos sucesos, en que el uno se ha imaginado ver los triunfos de la libertad y el principio de una regeneración feliz, el otro sólo ha visto la ruina del país y su movimiento retrógrado hacia la barbarie. Aun entre los individuos de un mismo bando han sido instables los juicios acerca del carácter de las personas y no menos inconstantes las opiniones que se han formado respecto de la naturaleza de los acontecimientos, á los cuales muchas veces se les ha hecho depender de causas absolutamente contrarias y variables según las circunstancias; *porque es propio, como lo nota Daunou, de todas las grandes agitaciones políticas el inspirar á los que son testigos de ellas, afecciones contrarias y el dividir aun á los hombres más esclarecidos entre dos causas que, de ordinario, no son completamente buenas ni la una ni la otra.* En medio de tanta confusión y entre los embates de ideas é intereses tan opuestos, cualquiera que fuese el sentido en que se explicara el narrador de los hechos, siempre habría descontentado á todos los partidos; y las inculpaciones más contradictorias debían acumularse sobre él, aun en el caso de que hubiese tomado decisivamente el papel de impugnador ó apologista. Bien había pulsado estos inconvenientes el autor del Bosquejo; sin embargo, llevó adelante su empresa, porque se proponía en ella fines laudables y porque trabajaba muy ajeno de las pretensiones que se le han querido atribuir. No tiene la vanidad de pensar que ha llenado la mira pública que se propuso; pero tampoco tiene motivos para creer que se ha engañado en cuanto á la pureza de sus intenciones, ni para extrañar que su obra sea ya el objeto de una crítica hostil; la misma suerte han corrido todas las obras de este género. Presentaría un fenómeno verdaderamente singular el escritor que obtuviese el aplauso unánime de sus contemporáneos, ó el analista que lograra transmitir sus obras á la posteridad sin que la crítica justa ó injusta, hubiera esparcido algunas dudas sobre sus capacidades ó imparcialidad. Nunca se ha visto semejante fenómeno; y aun des-

pués de muchos siglos, los clásicos más célebres encuentran todavía censores y antagonistas... Si los escritores más justamente celebrados, si las concepciones más admirables del talento han tenido que sufrir todos los embates de la maledicencia, ¿cómo podría estar á cubierto de sus tiros el autor de un pequeño é imperfecto ensayo, que no ha podido escribirse bajo la inspiración de los grandes maestros, en un país en donde, hasta ahora, se ha carecido de ellos en uno de los ramos más importantes del saber humano? Es verdad que, al presente, circulan muchas obras sin que el criterio se haya fijado en ellas; sin duda porque no son *notables*, ni pueden tener influencia alguna en el espíritu de su tiempo ni en la suerte de los países en que se han publicado. ¿Por qué no se ha dejado al Bosquejo en esta humilde categoría? por qué se hace caso de él, por qué se le rebate con tanto encono; por qué se suponen al autor miras de que está exento? *No escribo*, ha dicho en su prefacio, con la *presunción de ofrecer á mis contemporáneos una obra que merezca el nombre de historia*, al menos en la acepción que han dado los modernos á esta palabra. ¿Por qué pues, no se ha dejado en el silencio un trabajo que se emprendió con el principal, si no único fin, de acumular materiales para que otra pluma más ejercitada los ordenase y les diese vida? ó por usar de la expresión modesta del abate Juan Andrés, para que otra mano mas hábil *perfeccione el cuadro de que sólo se han tirado las primeras líneas.*"

Las anteriores transcripciones de lo más importante que en pro y en contra del primer tomo del Bosquejo se dijo entonces presentan la situación de éste inmediatamente después de su apareamiento. Juzgado hoy el primer volumen de esa obra, se encontrará que no abundan en ella las apreciaciones detenidas de las causas productoras de los hechos enarrados, la procedencia de las mismas, el enlace y conexión de las unas con las otras y la previsión del alcance de los efectos que ellas debían producir; ni sería dable pretender que esas y otras condiciones de las obras históricas



de los maestros se reunieran en un bosquejo formado por un escritor joven y en un período social en que el estrépito de la revolución, el tumulto de las pasiones, los azares de la lucha fratricida y el choque violento de los intereses habían creado una atmósfera que no podía menos de amedrentar á la musa de la historia; en un libro del que su autor dijo: "No me he propuesto pues más objeto al emprender este trabajo, que el de formar un extracto metódico y prolijo de una multitud de documentos que no me ha sido dado reunir, sino á costa de gastos é innumerables fatigas y que después de algunos años acaso ya no hubiera sido posible recoger;" en una obra escrita, no con la presunción de un historiador, sino con la mira primordial que ya se ha indicado y con la idea de promover una discusión importante, para que á la luz de la crítica, apareciesen los hechos con sus verdaderos colores y los hombres con su propio carácter.

Marure invitó además á que se depurara la verdad histórica, á que se hicieran observaciones acerca de los hechos y de sus causas en el Bosquejo expresadas, y ofrecía pesarlá con imparcialidad, asegurando que no podrían ofenderle los que le mostraran sus errores, sino por el contrario obligarían su reconocimiento presentándole una ocasión de enmendarlos, confesándolos, para que depurados por el debate pudieran presentarse los hechos á la posteridad de una manera mejor.

Es justo reconocer en esa obra las excelentes dotes literarias de Marure—estilo correcto y claro, sobriedad en la expresión y lenguaje apropiado á la índole seria del trabajo; y también es muy debido asegurar que con ella prestó servicio importante á la historia de Centro-América, acopiando juiciosamente datos muy interesantes, de los que otros escritores podrán aprovecharse.

Por muchos se cree que la historia no debe escribirse sino cuando haya pasado un largo intervalo de tiempo entre los acontecimientos y el escritor que los refiere. Aunque ese sistema no carezca de fundamentos, sí tiene en con-

tra opiniones muy respetables y en la práctica ofrece inconvenientes serios. Pregúntese, dice un sabio francés, "¿si podremos esperar, que otros se hallen más instruidos de lo que ha sucedido mucho tiempo hace, ó de lo que sucede en puntos muy distantes, cuando sabemos tan imperfecta ó falsamente lo que sucede á nuestra vista? ¿Si la imparcialidad y el pretendido conocimiento de causa que se atribuye á la posteridad, no son más bien el engañoso consuelo de la inocencia ó la lisonja producida por la seducción ó el temor? ¿Si no es cierto que la posteridad recibe y consagra frecuentemente las disposiciones del más fuerte que sobrevive y ahoga las reclamaciones del débil que sucumbió? Y últimamente ¿si no es tan ridículo pretender en lo moral que los hechos se aclaren con el tiempo, cómo sostener en lo físico que se distinguen mejor los objetos cuanto más distan de nuestra vista? Examínese, dice el mismo crítico, lo que debe suceder á las relaciones, transmitidas por una tercera ó cuarta persona, y se verá que sucede lo que á un objeto natural, que reflejado de un espejo á otro y á otros sucesivamente y recibiendo de espejo en espejo los tintes, las desviaciones y las ondulaciones de todos ellos, al llegar al último no puede ser exacto."

"El escritor, dice Mr. de Norvins, que ha visto los hechos que refiere, que ha recibido de ellos impresiones inevitables, que ha podido comparar estas impresiones con las manifestaciones del júbilo, del temor ó de las esperanzas de un pueblo, tiene en el corazón profundos recuerdos, delante de los ojos imágenes fieles y en el espíritu los juicios de todo el mundo, en el momento mismo del acaecimiento. Como pintor tiene en sí la verdadera fisonomía de los hombres y de las cosas, y como historiador su papel se limita muchas veces al de relator exacto, aunque parezca manifestar solamente su opinión personal. Estos, sin duda, son elementos muy preciosos de verdad, *cuya existencia no puede suplirse con el talento, por eminente que sea.*

El distinguido colombiano Sr. Restrepo, opina de igual manera, pues asegura en su introducción á la historia de



Colombia, que para que pueda escribirse la general del continente americano, es indispensable que antes se formen historias particulares de cada región *por los testigos coetaneos de los sucesos*.

La Continuación del Bosquejo, en la que Marure desarrollaba acontecimientos indicados ligeramente en los dos primeros volúmenes y hacía apreciaciones sobre los funcionarios públicos más importantes que en ellos tuvieron influencia directa, no se publicó entonces, porque así lo dispuso su autor, porque voluntad suya fué que no viera la luz pública sino después del tiempo que él mismo fijó. Y aunque respecto del primero de los dos tomos ya publicados se dijo en unos apuntamientos biográficos sobre Marure que aparecieron en julio de 1851: "El primer tomo del bosquejo histórico fué refutado desde Méjico por otro escritor de ideas contrarias á las que parecían presidir á la obra del Sr. Marure, y éste, calmadas las pasiones y rectificadas sus principios de política, se apresuró á dar una prueba de su imparcialidad, recogiendo cuantos ejemplares pudo del primer tomo de su historia," ese concepto no es exacto, ó debe entenderse que se refiere al segundo tomo, que sí fué impreso en aquella fecha, aunque no circularon de él más que unos pocos ejemplares, de los que el autor recogió los que pudo; los demás existen aun en el archivo de la familia de aquel escritor. La primera colección del primer tomo se agotó poco tiempo después de su aparecimiento.

Si es muy sensible que hasta hoy permanezca inédito el tercer tomo de esa importante obra de Marure, no lo es menos que éste no haya podido concluir las "*Efemérides de Centro-América*," utilísimo calendario histórico, en el que día por día se anotan fielmente los sucesos notables de la América Central, desde la independencia hasta el año de 1842. Fué publicado en 1844.

El carácter grave de Marure, su indudable competencia en la historia y en la estadística y sus conocimientos nada comunes del derecho patrio, del público y de gentes no le per-

mitieron vivir alejado de la escena política; alejamiento que era la posición más conforme á su espíritu tranquilo, á su modestia y á su pasión por la verdad. El patriotismo ó mejor dicho, los ideales de su patriotismo le llevaron á figurar en el terreno escabroso de la política, en la que si no apareció como actor principal, figuró sustancialmente durante un período difícil en el que debía organizarse seriamente la República después de haberse hecho muchos ensayos infructuosos y después de recibir los desengaños consiguientes. Desde el año de 1831 figuró en la Asamblea Legislativa, ya como Presidente, ya como Secretario, ya como simple diputado, y su nombre aparece en las leyes más importantes emitidas en ese año y en el siguiente. Poco tiempo después fué electo para el Congreso y Senado de la Federación; pero rehusó hacerse cargo de estos destinos, apesar de las amenazas que se le dirigieron por la persona que desempeñaba entonces la presidencia de la República. La mayor virilidad que ya Marure tenía, su contacto más inmediato con los negocios públicos y sus relaciones con los hombres de uno ú otro credo político que en ellos figuraban, hicieron que fuera rectificando sus principios de política, sin que esa evolución menguara, sino más bien hiciera crecer el buen concepto que las personas más sensatas tenían de él. Pope dijo: "*El hombre no debe jamás avergonzarse de confesar sus errores, porque hacer semejante confesión, es decir solamente que uno es más sabio hoy de lo que ayer era.*"

El año 1839 fué notable para Centro-América y especialmente para el Estado de Guatemala por más de un concepto. Durante él se emitieron leyes importantísimas y se resolvieron negocios públicos de vital interés y de mucho alcance para el porvenir y prosperidad de la patria. Debo limitarme, porque así lo exige la índole de este trabajo, á exponer los sucesos en que Marure intervino directamente.

Electo diputado á la Asamblea constituyente por el distrito de Mita, ocupó en ella asiento distinguido, figurando en diversas y en las más delicadas comisiones de ese Cuerpo, que por los trabajos que dejó y por la grande significa-